

NOTAS SOBRE EL LIBRO "JOSÉ TOMÁS ES SU NOMBRE", DE MARÍA MÉRIDA

JUAN BARCELÓ JIMÉNEZ

Resumen:

Analiza detalladamente el libro sobre el torero José Tomás que ha publicado en Málaga la escritora y periodista María Mérida, especialista en el mundo de la tauromaquia.

Palabras claves: José Tomás, María Mérida, fiesta de los toros, tauromaquia.

Abstract:

This paper analyses the book on the bullfighter José Tomás in detail, published in Malaga by the writer and journalist María Mérida, a specialist in the field of bullfighting.

Keywords: José Tomás, María Mérida, fiesta, bullfighting.

Cuando me dispongo a redactar estas notas sobre la obra *José Tomás es su nombre*, de mi buena amiga María Mérida, periodista, ilustre escritora, y muy ducha en el conocimiento del mundo del toro, leo en la prensa el triunfo del gran torero José Tomás, en la corrida celebrada en Málaga el 20 de agosto, con motivo de su tradicional Feria. Tres orejas cortadas por el diestro de Galapagar, que tiene además el generoso detalle de no salir en hombros de la Plaza por respeto a su compañero Luis Bolívar, que había sido herido por las astas de su primer toro. El último toro de la tarde que correspondía al torero herido fue despachado por José Tomás. Traigo a colación este detalle del festejo de Málaga, porque es una cotidiana noticia que refiere los innumerables triunfos de este singular torero, que después de su vuelta a los ruedos ha marcado una nueva etapa del toreo.

Pues bien, entro ahora en materia para hablar, dentro de mis limitadas posibilidades, del reciente libro de María Mérida titulado *José Tomás es su nombre*, último de la ya numerosa muestra bibliográfica que la escritora ha dedicado a los toros, y que en más de una ocasión he mencionado en mis artículos. Se trata de una documentada biografía del torero José Tomás; pero, aunque dentro del género literario asignado, me reservo para después destacar, lo que a mi juicio, en el libro es lo más importante.

La obra está editada en el presente año -2009- por la Editorial Arguval, de Málaga, después de algunos avatares surgidos en otros intentos editoriales. He de advertir en principio que desconozco otras biografías que se han publicado sobre José Tomás, por lo que mis referencias no tienen un sentido contrastivo, aunque por lo tanto puedan pecar de subjetividad, circunstancia que también se aclarará en su momento. El que estas notas escribe es el autor del “Prólogo” del libro de María, pero no es corriente que el prologuista sea el recensionario de la obra que ha prologado. Aunque en esta ocasión me salto la circunstancia por el personal aprecio hacia la figura de María Mérida. En el “Frontispicio” de la obra hay una seria advertencia de la autora: “A José Tomás hay que contemplarle con la misma seriedad, fijeza, sensibilidad y entrega con las que él torea”. Y éste es el espíritu y la metodología que María sigue a través de su obra, que con respeto y admiración dedica a su padre y a su hermano Antonio, que le enseñaron la “verdad del toreo”. También, con reconocimiento a la sensibilidad estética de su hermano, incluye como información gráfica, cinco magníficos y esquemáticos dibujos de toros, que son de una extraordinaria belleza. No faltan, en esta bien estructurada iniciación, las oportunas citas y referencias a tres grandes poetas, tratando el tema de los toros: García Lorca, Alexandre y Gerardo Diego.

Hay, además del “Prólogo”, y de los “Cumplidos Agradecimientos”, una interesante “Introducción”, en la que María Mérida, expone sus normas metodológicas, nos explica el plan de su obra, y cuáles han sido en parte las fuentes que ha utilizado para realizar la biografía de su torero, al que sigue con pasión en todos los ruedos que actúa, sobre todo en España.

El “corpus” central de la obra, lo forman 17 capítulos, cuyo estudio y detalle pormenorizado es muy difícil de realizar, entre otras cosas por la densidad e importancia de los hechos que relata; y al mismo tiempo porque no es sólo lo relatado lo que priva, con ser muy importante, sino, y sobre todo en algunos capítulos, la constante connotación de los rasgos etopéyicos del torero, que es para mí lo más importante del trabajo de María, pues marcan un hito, y una nueva manera de enriquecer la biografía, circunstancia que ya destacué en mi ensayo sobre la novela. *La soledad del triunfo*, de Rafael Moreno Cereijo. No me extraña, pues, esta postura mantenida en esta obra de María, pues ya dio magistrales muestras de ocuparse de estas actitudes del mundo de los toros, en su magnífico ensayo titulado *Silencio y Duende*, y que yo voy a ensayar en un próximo artículo titulado *Las miradas del toro y del torero*, y que ya he iniciado en una conferencia titulada *El color negro en la tauromaquia*.

Una de las poderosas razones que incitan a María a escribir el libro sobre José Tomás, son en primer lugar porque el torero es ya un mito; pero además porque ella admira a los “toreros serios, sosegados, silenciosos, con valor sereno”. Y estas circunstancias se dan en José Tomás, pues “torea con pureza, con autenticidad y total entrega”.

Los tres primeros capítulos configuran dos facetas de su vida: su infancia, y la forja de un torero. En cuanto a la primera faceta, con datos de primera mano, destaca María sus aficiones, rasgos y actitudes de su familia, el súbito cambio del fútbol por el toreo, aunque siempre conservó la afición por lo primero, a veces incluso vistiendo la camiseta del Atlético de Madrid. También asistimos, pormenorizadamente, a los primeros encuentros del torero con el toro, los difíciles momentos recluido en Torrelodones, a sus campañas como novillero en México, hasta tomar la alternativa como matador de toros en México el 10 de diciembre de 1995. Entonces lo apodera el riguroso y exigente Corbacho. Se van decantando sus formas de torear, según nos cuenta María después de una sabrosa entrevista que le hace al maestro, donde le pregunta: ¿No crees que te arrimas demasiado al toro?. Y el torero contesta: “Yo pienso que no, que lo único que hago es que me quedo quieto, y el que se arrima es el toro a mí”. Esta entrevista de María, y otros testimonios por ella sugeridos o intuidos, son los que van connotando las cualidades etopéyicas del torero, que se repiten a lo largo de toda la biografía, y son, en efecto, las que van forjando su rica personalidad como matador de toros. Yo sé que para estos menesteres cualquier escritor debe tener algo de psicólogo, circunstancia que reconozco a los buenos periodistas. Por eso María Mérida asegura categóricamente que José Tomás realiza el toreo con un estilo puro y senequista. Lo cual no quiere decir que sea un seguidor de Manolete, cuestión hoy bastante debatida, sino que es un admirador del toreo del cordobés, aunque el de Tomás es distinto.

El capítulo IV insiste en las características de la personalidad de José Tomás, que a paso normal va adquiriendo sensibilidad, madurez y carácter; insinuando en el capítulo siguiente, donde la escritora afirma: “Y es que este diestro ha revolucio-

nado por completo el arte y el concepto de lo que es torear como mandan los cánones de la más pura ortodoxia”.

Para mí resulta muy interesante el capítulo VI –*Miradas impenetrables*–, de tal modo que el capítulo de María me brinda la ocasión de escribir un artículo sobre el tema. Llega María a afirmar que lo más singular de José Tomás como torero, es “su mirada”. Y esto no es una intuición de ella, sino que se lo ha insinuado el mismo torero: “Échale un capote al miedo si tienes el toro cerca, que él sabe, cuando lo miras si le temes o respetas”. Para María esta mirada del torero es “intensamente oscura, profunda, penetrante y seria, es algo sombría y melancólica, como asomada a una transparente tristeza”. Es, pues, una mirada hiriente, quemadora como la del toro negro. Ya lo pone en boca de José Tomás: “Quién sabe lo que cavilo/ imaginando los ruedos/ y la gente en los tendidos/ que no conoce mis miedos/ ni mis angustias de muerte/ cuando sale el toro negro/. Pero la mirada que se describe no sólo se da en este torero, pues Curro Romero afirma: “Que no había más que mirar los ojos del animal que tenías delante para saber cuáles eran sus intenciones”. Y lo expresa muy gráficamente el periodista Antonio Lucas cuando dice: “Y miras de frente al bicho y su mirada te habla, te dice cosas, te da sus claves, porque los toros envisten y cogen con los ojos”. Parecida opinión sobre la mirada de los toros tiene el gran Pepe Luis Vázquez, y también tiene en cuenta la mirada del toro el torero cordobés Manolete.

Según María Mérida, José Tomás ha conseguido que el terreno del toro sea el del torero. Este capítulo destaca además el “senequismo” que practicó Manolete, que también en ocasiones lo vemos en las complicadas faenas del maestro de Galapagar; aunque podemos afirmar que lo que trata en esta ocasión María puede aplicarse a los verdaderos toreros de la Historia. Se plantea Mérida en el siguiente capítulo el problema “Manolete – José Tomás”, llegando a la conclusión que, aunque tenían muchas cosas en común, no practicaban el mismo toreo, lo cual no importa para que el ídolo de Tomás sea el coloso de Córdoba, al que quería y apreciaba, pero nunca tuvo la intención de imitarle.

La familia de Tomás y su entorno, son motivos de atención por parte de María Mérida, pues además de obtener mucha información sobre el torero, destaca las características de cada uno de sus miembros: padres, hermanos y allegados, incluso ha tenido el honor de entrevistar a muchos de los familiares citados, sacando la conclusión: “Todos ellos me parecen personas formidables, amables, discretas, y de una gran entereza”. Pero advierte que en casa de la familia de José Tomás apenas si se habla de toros.

El capítulo IX lo dedica la autora a los apoderados de Tomás a lo largo de su tarea profesional: Antonio Corbacho, Santiago López y Emilio Miranda, Martín Arranz y Salvador Boix. Cada uno con sus características y su personalidad influyen bastante para hacer un gran torero, a la vez que administraban su carrera profesional. Corbacho, que sabe mucho de toros, era inflexible y exigente, siempre pensando que Tomás fuera figura del toreo; Santiago y Emilio le preparan la alternati-

va de México, que después confirmaría en 1996 en Madrid; Martín Arranz lo lleva poco tiempo, pues también apodera a Joselito; Salvador Boix, es el que lo apodera a partir de su reaparición en Barcelona.

En el capítulo X –*Enigma y silencio*, tenemos nuevamente a María Mérida, pues la encontramos en el mismo camino de *Silencio y Duende*- Ya he indicado en otra ocasión que María es partidaria de referirse a las faenas de los toreros, titulado sus trabajos con las singulares característica en sus maneras de torear. Esto es lo que hizo felizmente en su ensayo *Silencio y Duende*, y rememora en esta ocasión al referirse a José Tomás con el sintagma *Enigma y silencio*. Ahora se vale del texto del torero: “No pienso más que en el toro cuando me entrego al silencio, porque ya no hay otra cosa dentro de mi pensamiento”. En esta ocasión María lanza una “teoría del silencio”, dentro del toreo, y el silencio es un enigma difícil de precisar. En el caso de Tomás la responsabilidad que contrae su vocación abriga su mente, imprimiendo un carácter que crea una dependencia total en su quehacer. Se basa María al concretar el término “silencio”, en la actitud de ciertos escritores: Hierro, Neruda, Gerardo Diego, García Lorca, Cernuda..... Destaca después la pureza del toreo de Tomás, y el *valor* reconocido por todos los compañeros en la lidia. Y es que *Tomás hace lo que hacen los demás, pero lo hace de distinta manera, como observamos en las manoleínas, en los naturales, en los rechazos.....*” Dice Mérida, y con razón: “Tomás al torear pone su cuerpo a una distancia del toro, que no hay distancia ni para el aire”.

Los capítulos XI, XII, XIII y XIV, son de carácter muy descriptivo, sin llegar a confundirse con crónicas de las corridas toreadas por el maestro. De tal suerte que al comentar la reaparición del torero en Barcelona, el 17 de junio de 2007, no sólo se refiere al éxito clamoroso del evento, sino destaca las razones por las que vuelve a los toros, y las consecuencias que ello han producido. También en el XII la grave cogida en Linares el 29 de agosto del 2007, y que presencia María, siendo esta cogida un símbolo o muestra de las muchas que han dejado huella en su cuerpo, precisamente por su manera de torear, y por la entrega total que pone en sus actuaciones. Relata María sus tardes de toreo tanto en Méjico en 2007, como en España en 2008. En este sentido advierto que María es siempre objetiva en el relato, lo que no implica que Tomás sea su ídolo como torero.

No pasa por alto María las consideraciones que José Tomás ha recibido como torero, entre otras el nombramiento de “Hijo Predilecto” de Galapagar, contado con cariñosos detalles. Como igualmente, y a nivel nacional, la concesión de la “Medalla de Bellas Artes”, otorgada a muy pocos toreros. Después de redactar María Mérida su obra es cuando tiene lugar en el ámbito taurino, y en los medios de comunicación, la polémica cuestión sobre la oportunidad de la concesión de la Medalla de Bellas Artes al torero Rivera Ordóñez, que origina, entre otras cosas, que los toreros Paco Camino y José Tomás devuelvan sus Medallas al Ministerio correspondiente, por la concesión al hijo de Paquirri. Posteriormente el Ayuntamiento de Madrid acuerda conceder la Medalla de la Ciudad a José Tomás.

No deja de ocuparse María Mérida de un tema tan importante como la proyección social de los toreros, hoy asunto de gran interés, y que casi a diario mueven los medios de comunicación.

Seguramente cuando María está terminando de redactar su libro, es posible que pensara: ¿Estoy segura de lo que afirmo de José Tomás? Porque éste sea mi ídolo como torero, ¿no he sido objetiva? Cuando se conoce a María Mérida, como es mi caso, se desvanecen con facilidad las dudas. Pero si alguien las tuviera, la oportunidad de María es traer el testimonio de tres toreros importantes, dos ganaderos de prestigio, dos médicos, y un periodista muy especializado y entendido en toros. El testimonio de estos hombres, muy importantes en su especialidad, avalan totalmente a María en sus juicios; pues nadie duda de la calidad del toreo que practica José Tomás, de la serenidad de sus juicios, y por lo tanto del valor de sus palabras. Ellos son: Pepe Luis Vázquez, Paco Camino y Santiago Martín, “El Viti”. Creo que no necesitan presentación.

Pepe Luis Vázquez, al referirse a José Tomás, afirma: “La seriedad y el silencio deben ir unidos en el buen toreo, el de verdad”. Pone el ejemplo de Belmonte y Manolete. Paco Camino dice categóricamente: “creo que como torero es un fenómeno. Es muy puro y da escalofrío con la pureza y la profundidad como hace las cosas. Su estilo es personalísimo, y por eso no resulta fácil imitarle”. Santiago Martín, “El Viti” concluye: “Él es normalísimo pero muy personal. Por eso llega mucho al público”.

Tampoco nos viene mal el criterio de dos prestigiosos ganaderos: Eduardo Miura y Victorino Martín. El primero es amplio en su caracterización: “Él ha aprendido de la profesión de los buenos toreros, y como pasa con él, a Manolete también le cogieron muchos los toros”. Y es que el sitio en que se coloca José Tomás, es mucho más fácil que el toro le pueda prender. Además, cuando él torea, se le nota el cuerpo muy relajado; y en esa actitud, el toro hiere más. Sin embargo, esa tranquilidad y serenidad llega mucho a la gente y le emociona”. Victorino no se queda a la zaga: “Es un torero grandioso, de época, y que pretende llegar a la perfección de su toreo”. También el ganadero de Galapagar da su impresión sobre los apodados de José Tomás.

Dos médicos muy relacionados con el mundo de los toros, abundan en las afirmaciones de María Mérida: el Dr. García Padrós, cirujano-jefe de la Plaza de las Ventas de Madrid, y el Dr. Fernando Claramunt, psiquiatra y autor de varios libros de toros. García Palacios dice de José Tomás: “Es un torero de gran valor, muchísimo aplomo, pero con un evidente, pero meditado desprecio a la integridad física”. Claramunt opina, con sus profundos conocimientos taurinos de varios toreros, pero se siente profundo y respetuoso admirador de José Tomás: “morbo que despierta la forma tan arriesgada, el gran valor, la quietud, el temple y la decisión del diestro José Tomás”.

Un poeta catalán, Pere Gimferrer dice de José Tomás: “Es un excelente poeta, y como todo gran poeta o artista, tiene una voz única, distintiva, sin equivalente, y

eso no significa menospreciar a otros toreros, en absoluto”. Mi gran amigo Fernando del Arco de Izco, no podía faltar a la cita: “Creo que José Tomás es un torero extraordinario, y con una personalidad arrebatadora y un halo de misticismo puro que se nota sobre todo cuando toma la muleta”. Cierra esta ronda de opiniones el periodista José Luis Lera, que comenta: “Me parece asombroso lo que hace, y creo que es un torero de una himalayesca dimensión; y lo más definitivo es que su figura artística y humana posea tal trascendencia, y haya llenado todas las plazas donde ha actuado”.

Con todo, y como muy bien recalca María Mérida en la “Introducción” a su obra, “a unos lectores puede gustarle y a otros no”, refiriéndose a su biografía. Esto es lo que pasa en esta vida en relación con los personajes importantes, en todas las profesiones, sobre todo en los artistas, y por lo tanto con los toreros que han llegado a la categoría de mito, que pueden ser controvertidos, teniendo, por lo tanto, sus admiradores y sus detractores. En este sentido José Tomás no podía ser una excepción. Pero María ha puesto sus profundos conocimientos taurinos al servicio de su segura y afinada pluma; su inteligencia probada a través de toda su obra, y, ciertamente su amistad con el torero y con sus allegados para construir una obra bella, objetiva, interesante, con muy buena prosa, y con un buen acierto al tratar todo ese mundo que rodea al hombre y al torero. En definitiva al ocuparme yo de la obra de María en estas notas que escribo, me parece que mi texto se aproxima, con perdón de Madariaga y de César Vidal, a lo que se ha llamado “*Guía del lector*” de José Tomás es su nombre.

Sólo me resta destacar de *José Tomás es su nombre*, los que puedan ser motivos, que aunque aparentemente secundarios, completan la finalidad de la edición. Por ejemplo, en tono estadístico, el apartado correspondiente a *Cronología de los hechos más destacados de la trayectoria taurina de José Tomás*, donde aparecen tardes de triunfos, de fracasos, de cogidas graves..., es decir, el quehacer taurino de José Tomás, y su evolución hasta llegar a ser figura del toreo; hay además, un *Epílogo final*, de carácter muy íntimo y cariñoso, y un *Apéndice* titulado *¿Naufraga la fiesta?*, que yo creo que, pese al sector catalán, minoritario, perdurará. Es importante destacar, por eso lo he dejado para el final, la extraordinaria información gráfica que ilustra el libro de María Mérida. Se trata de nítidas y bellas fotografías, en el primer repertorio en blanco y negro, y en segundo lugar, lo mismo que la portada, en color, que reflejan a la perfección, todo lo que se indica en el texto, seleccionadas con sabiduría, sensibilidad y oportunidad, y que dan idea de la figura del toreo, en el proceso evolutivo de su carrera.

Cierra el libro un bello y hermoso romance dedicado al torero, del que es autora María Mérida, pues también su faceta poética es importante, del que saco el siguiente fragmento:

Su temple con la muleta,
puro toreo sin par,
hace que el toro se arrime

y él no cambie de lugar,
un terreno inverosímil,
un terreno de temblor
que aguanta sin inmutarse
ni echar un paso hacia atrás.

Buena obra biográfica sobre José Tomás, hoy ya un mito en la torería española. Es biografía y algo más, pues no sólo relata la vida del torero, sino, para mí, lo más importante es destacar con firmeza los rasgos que han ido formando su personalidad, hasta conseguir un toreo muy suyo, muy hondo, muy valeroso y artístico, ganando siempre terreno al toro.

Ver torear a José Tomás en cualquiera de las plazas de toros, puede ser escalofriante, pero hay que admirar y considerar que es un toreo de verdad, en toda la extensión semántica del vocablo. Sabemos que tiene siempre cerca la cogida, y por supuesto la muerte, pero ahí está la grandeza del toreo, y para ser un mito, hay que aceptarle cada vez que se pone frente a un toro, escrudiniando su mirada, intuyendo sus intenciones, y ordenando su mente para fijar un plan de actuación. Este es hoy, por fortuna, el toreo que nos ofrece José Tomás. Y el libro de María Mérida, el medio para mejor conocer al diestro.